

## El contraste discursivo de los exiliados argentinos a través de dos publicaciones de prensa en tiempos rosistas (1839-1845)

*The Discursive Contrast of the Exiled Argentinians through Two Press Publications during the Rosista Period (1839-1845)*

*O contraste discursivo dos exiliados argentinos através de duas publicações de imprensa em tempos rosistas (1839-1845)*

### AUTOR

**Ignacio Zubizarreta**

Untref/Université  
Paris VII-Denis  
Diderot, Paris,  
Francia

[izubizarreta@untref.edu.ar](mailto:izubizarreta@untref.edu.ar)

### DOI

10.3232/RHI.2010.  
V3.N1.05

Por medio del presente artículo se pretende reflexionar sobre dos modos discursivos bastante diferentes elaborados por un grupo de exiliados del régimen rosista en suelo uruguayo. De este modo, se tomarán como objeto de análisis dos publicaciones, *El Grito Argentino* y *El Nacional de Montevideo*, que, coincidentes en el tiempo, diferían notablemente en sus propósitos. La primera publicación apuntó a un grupo letrado y urbano, residente en el exilio. La segunda, a los sectores subalternos apostados en Buenos Aires y su *hinterland*. El presente trabajo concentra su atención en el discurso “popular”, su circulación y su posible recepción. El análisis del discurso “letrado” cumple, en nuestro plan, una función auxiliar que pretende servir de contraste y sustento explicativo a la flamante incursión de los exiliados en estilos gráficos proselitistas dirigidos a los sectores populares.

Palabras claves:

**Sectores Subalternos; Sectores Letrados; Prensa Gráfica; Proselitismo Antirrosista; Circulación de Discursos Políticos**

The present article attempts to reflect on two types of very different discourses elaborated by a group exiled from the *rosista* regime to Uruguayan soil. In this manner, the analysis is focused on two publications, *El Grito Argentino* and *El Nacional de Montevideo*, that coincided in time, differed notably in their intentions. The first publication targeted an educated urban group that resided in exile. The second, targeted subaltern sectors located in Buenos Aires and its *hinterland*. The present work focuses on the “popular” discourse, its’ circulation and its’ possible reception. The analysis of the “lettered” discourse achieves, in our view, an auxiliary function that hopes to serve as a contrast and explanatory support of the splendid incursion of the exiled with proselytic graphic styles directed at the working class.

Key words:

**Subaltern Groups; Lettered Groups; Illustrated Press; Antirrosista Proselitism; Circulation of Political Discourses**

A través de este texto pretende-se reflejar a respeito das diferentes maneras discursivas elaboradas por un grupo de exiliados do regime rosista no sólo uruguayo. Dessa forma, serão tomadas como objeto de análise, duas publicações, *O Grito Argentino* e *O Nacional de Montevideú*, que, coincidentes no tempo, diferiam notavelmente em seus propósitos. A primeira publicação apontou para um grupo letrado e urbano, residente en el exilio. A segunda, aos setores subalternos apostados em Buenos Aires e seu *hinterland*. Este trabalho concentra sua atenção no discurso “popular”, sua circulación e seu possível recebimento. A análise do discurso “letrado” cumple, em nosso plano, uma função auxiliar que pretende servir como contraste e sustentação explicativa para a flamante incursão dos exilados em estilos gráficos proselitistas dirigidos aos setores populares.

Palabras-clave:

**Setores subalternos; Setores Letrados; Prensa Gráfica; Proselitismo Anti-rosista; Circulação de Discursos Políticos**

---

## Introducción

Con la abrupta caída del rosismo, un amplio abanico de nuevos protagonistas surgió en la escena nacional argentina. Para comprenderlos, importa estudiarlos en los años que vivieron en el exilio, abriendo nuevos campos para diversas investigaciones que intenten esclarecer su accionar a través del análisis de sus discursos, prácticas sociales, imaginarios, costumbres, considerando las perspectivas enriquecedoras de la historia social. Inmerso en el deseo de colaborar en esa considerable empresa, el presente trabajo pretende elaborar una reflexión sobre el discurso antirrosista realizado por los opositores al régimen desde la prensa gráfica de Montevideo. El enriquecimiento ideológico que irá regenerando dicho movimiento se reflejará con la llegada de distintas camadas de exiliados. Federales doctrinarios, pero principalmente, unitarios y miembros de la Generación del 37, se estrecharon para desacreditar a su adversario común y preparar el terreno de la opinión pública con la meta de realizar una posterior incursión militar.

Según la historiadora argentina Noemí Goldman, la funcionalidad del análisis de los discursos es entendida como

los entrecruzamientos de series textuales que constituyen objetos, enunciados, dispositivos y estrategias que remiten, de alguna manera, a contenidos ideológicos que producen efectos de sentido. Tener en cuenta las condiciones de emisión y los efectos de lectura de los textos, situar la producción y la circulación de los enunciados dentro de determinados espacios históricos-discursivos, significa aprehender la materialidad textual en toda su riqueza<sup>1</sup>.

De este modo, y pretendiendo situarnos en una postura que respete el enunciado antedicho, valorizando la riqueza del documento pero sin perder de vista el contexto en que se lo elabora y difunde, se analizarán dos niveles discursivos bien diferenciados, el “político popular”

y el “político letrado”<sup>2</sup>. Ambos discursos fueron extraídos respectivamente de *El Grito Argentino*, un pasquín que intentaba minar el prestigio de Rosas y de sus familiares más directos entre la “plebe” urbana y los habitantes de la campaña bonaerense; y de *El Nacional* de Montevideo, una publicación con una producción intelectual de mayor rigor y orientada hacia el exiliado de perfil ilustrado. El presente trabajo concentra su atención en el discurso “popular”, su circulación y su posible recepción. El análisis del discurso “letrado” cumple, en nuestro plan, una función auxiliar que pretende servir de contraste y sustento explicativo a la flamante incursión de los exiliados en estilos gráficos proselitistas dirigidos a los sectores populares. También hemos utilizado, como fuentes complementarias, algunos documentos del archivo de Daniel Torres, actor un tanto desconocido para la historiografía, pero sumamente activo en las filas de la oposición al rosismo en el exilio<sup>3</sup>.

El marco temporal lo situamos en el climatérico año de 1839, y ello por dos razones. Primero, pues coincide con la crítica coyuntura que atravesaba el régimen rosista, el que deberá afrontar en poco tiempo la Revolución de los Libres del Sur, las campañas del general Juan Lavalle, el bloqueo francés, y algo después, aunque más indirectamente, los levantamientos de las provincias del norte. Segundo, porque es el momento en que ambas publicaciones que analizamos coinciden en el tiempo. Para los opositores al régimen rosista, la prensa facilitaba las posibilidades de lograr la pretendida redención de un pueblo de su “tirano antipopular” que lo oprimía. Si la realidad de los resultados de la campaña de Lavalle demostró a *posteriori* la dificultad de encausar a los sectores populares bajo su estandarte, algo más difusa se nos presenta la aceptación de este precepto en la campaña sur de la provincia de Buenos Aires luego de los recientes trabajos de Jorge Gelman al respecto<sup>4</sup>.

## ***El Grito Argentino y sus objetivos***

En una primera instancia, existió un “flirteo” por parte de los miembros de la “Generación del 37” con el rosismo, pero, a partir del año 1838, se produjo un vuelco en la relación ya que sus protagonistas se enemistaron con el gobernador bonaerense en su frustración por la imposibilidad de convertirse en los “intelectuales” del régimen. Desde el exilio, el grupo “se compenetra plenamente de las prácticas de la política facciosa de entonces, articula en consecuencia un discurso público signado por la violencia de su lenguaje y por la supeditación de toda otra consideración intelectual a las necesidades de la lucha en curso”<sup>5</sup>. De esa nueva actitud, aquellos que hasta poco tiempo atrás simpatizaban con el rosismo, se transformaban, a partir de ese momento, en sus más radicales oponentes, y comenzaban a promover un discurso faccioso y violento ante su nuevo enemigo. Enmarcado en ese proceso se creó *El Grito Argentino*, periódico del que, como en la mayoría de las publicaciones populares, nos resulta muy difícil aseverar su autoría<sup>6</sup>. Sin embargo, gracias a determinadas características, se puede deducir, como se observará con posterioridad, la participación de miembros pertenecientes a la Generación del 37 y, posiblemente, también, de alguna pluma unitaria.

A pesar de un aspecto general de cierta solidez, el régimen rosista debía, en palabras del historiador Jorge Myers, “enfrentar una doble amenaza permanente: la de una disgregación

interna y la de una agresión (y/o conquista) externa”<sup>7</sup>. De allí ese constante temor generalizado, esa necesidad de monopolizar las instituciones gubernamentales y de elaborar una agresiva gestión de propaganda política tendiente a reforzar la fidelidad de los sectores populares al régimen<sup>8</sup>. Si los exiliados ya tenían una política tomada con respeto a una posible colaboración extranjera en la búsqueda constante por derribar a Rosas, más complejo será para ellos elaborar estrategias tendientes a entusiasmar a la plebe por su causa, necesario para el caso de ser victoriosa la campaña del general Lavalle<sup>9</sup>.

El discurso de *El Grito Argentino* posee algunas características particulares que podrían llegar a insinuar un disimulado *mea culpa* por cierta apatía previa de los círculos político-letrados (en los cuales habían incursionado tanto unitarios como miembros de la Generación del 37) hacia los sectores populares”<sup>10</sup>. Testigo de la voluntad de querer integrar políticamente a los distintos sectores sociales, puede apreciarse el gran esfuerzo realizado por la gestión rivadaviana al incorporar el voto universal de los ciudadanos en la temprana fecha de 1821. Aunque, de ese modo, no debe perderse de vista que no se consolidaron profundos vínculos interpersonales entre los sectores letrados y los populares. Por el contrario, Rosas nunca tuvo inclinación por el voto universal, pero, como ha sido sostenido y corroborado en recientes investigaciones, supo crear un aura de legitimación popular a sus sucesivos gobiernos a través de otros mecanismos<sup>11</sup>. Por ese motivo, el espacio político que los exiliados habían perdido (o que tal vez nunca poseyeron verdaderamente) en la pugna por lograr un amplio consenso popular, evidencia un reconocimiento necesario de ese sector para la práctica de la política moderna, y un intento por conquistarlo. Estas ideas se ven reflejadas en el discurso político que circula a partir de la publicación del primer número de *El Grito Argentino*.

El objetivo principal quedó plasmado en el soporte material del periódico cuando en su página inicial se manifiesta: “...ya se acerca el día de la caída de Rosas [...] Queremos contribuir por medio de este periódico, a que llegue cuanto antes ese día.” En las líneas siguientes se puede comprobar a quién iba dirigida esta nueva publicación: “No hablamos con los hombres que están enterados de las cosas; sino solamente con la Campaña, y con aquella parte de la Ciudad, que no sabe bien quién es Rosas, porque solo ve la embustera Gaceta Mercantil. Usaremos por lo mismo, de un estilo sencillo, natural, y lo más claro que podamos”<sup>12</sup>. El sector social al que se dirigían es abiertamente revelado, ya que su mensaje era dirigido: “exclusivamente para los pobres, para los ignorantes, para el gaucho, para el changador, el negro y el mulato...”<sup>13</sup>.

Para cada uno de estos sectores existía un discurso diferenciador, que se adaptaba, en la medida de lo posible, a aquellos aspectos hipotéticos por los cuales dichos sectores podrían tener fundamentos para encontrarse enemistados con el “Restaurador”. Además, se hacían constantes alusiones y sugerencias para que se produzca un levantamiento contra el gobernador, intentando invocar lo más hondo de su sensibilidad: “Los gauchos siempre han sido patriotas y valientes. Que un guapo de entre ellos junte aunque sea cincuenta hombres, y grite viva la Patria, abajo el tirano; y es seguro que entonces se le reunirán todos, y el flojonazo de Rosas temblará y caerá”<sup>14</sup>.

En otro lugar de la publicación se sugería algo incluso más ingenuo: “Levántese una sola cabeza en Buenos Aires, y el pueblo entero la sigue [...] todos empiezan ya a abandonarle [...]

ustedes sin tirar un tiro, deben agarrarle en su casa, en el fuerte, en la calle, en el templo, donde le encuentren; maniatarlo, y entregarle a la justicia pública...”<sup>15</sup>. Posiblemente, suponer que Rosas sea capturado y entregado a la justicia como un simple reo parecería ser el producto de un cálculo muy alejado de la realidad. De todas maneras, lo que pretendían los redactores no era tanto hacer efectiva la propuesta, sino crear hostilidad y enrarecer el aire de un ambiente de por sí bastante caldeado. Es en esos tiempos cuando Rosas, conciente de la dificultad de combatir en dos frentes ante la inminente invasión de Lavalle y la hostilidad manifiesta de las escuadras francesas, debió reforzar la represión, lo que hace suponer un aumento del descontento popular entre los exiliados.

Con respecto a la población negra, Buenos Aires contaba por aquel entonces con una población de 15.000 habitantes, cifra que representaba cerca del 25% del total<sup>16</sup>. Si bien el porcentaje tendía a disminuir, Rosas había restablecido parcialmente el tráfico de esclavos a través de un decreto del año 1831, con el propósito de combatir la escasez endémica de mano de obra que aquejaba desde siempre al sector rural<sup>17</sup>. Sin embargo, en términos generales, ese dato no alcanzaba para alterar la buena armonía general que existía entre las sociedades africanas y su gobernador, aunque, para Pilar González, “...la adhesión de los africanos a la causa de la Federación no es unánime”<sup>18</sup>. Posiblemente, esa era la veta que intentaban explotar los portavoces de *El Grito Argentino* para llevarlos hacia su causa cuando señalaban:

Negros y mulatos [...] a esa Patria vieja debéis vosotros el tener derechos [haciendo alusión a la producida por la revolución independentista de 1810] [...] que vuestros hijos nazcan ahora libres [y haciendo referencia a Rosas aseguraban que...] Él dio un decreto, ahora ocho años, permitiendo introducir negros esclavos; porque él y los Anchorenas los necesitan para sus estancias [...] Hoy os adula con bajeza, porque os tiene miedo [...] entre tanto, fusila todos los días a Pardos y Morenos [...] él vive en la abundancia entre el buen vino de Burdeos; y hace cerrar los hospitales...<sup>19</sup>

Es significativo cómo se le remarcaba a la “plebe” los beneficios logrados gracias a esa “Patria vieja”, con la cual los exiliados se sentían mayormente representados, contrastando al rosismo, que ya por esos tiempos lo vinculaban con las características del período colonial. Se habían percatado, aunque tardíamente, que su enemigo, mucho antes que ellos, había podido sacar provecho al advertir, en palabras de Tulio Halperín Donghi, “hasta que punto cualquier orden político viable requería la supervivencia de ciertos rasgos de vida colectiva que la colonia había preservado y la revolución amenazado borrar”<sup>20</sup>.

Dos meses después de que salió publicada la anterior cita que alude al comercio de esclavos en *El Grito Argentino*, Rosas decidió firmar un tratado que anula el mismo. No debería necesariamente existir estrecha relación entre un suceso y otro. Sin embargo, a pesar de la necesidad del gobernador bonaerense de conformar a los británicos, quienes tanto habían abogado contra el tráfico esclavista, parecía conveniente, en tiempos de extremo peligro, evitar el descontento de un sector social tan numeroso y que los exiliados intentaban incentivar.

Rosas había favorecido a los chacareros a través de distintas medidas. Entre los años 1832 y 1836 había distribuido tierras a los agricultores en las zonas próximas a Monte, San Andrés de Giles y Nuestra Señora de Luján, intentando de ese modo, aumentar la producción de granos. La mayoría de las chacras se encontraban en las cercanías de los pueblos, es decir, de los centros de consumo<sup>21</sup>. Sin embargo, el abastecimiento de trigo y harina proporcionado por los agricultores no era suficiente, motivo por el cual se debían importar parte de estos productos de otros países. La falta de capital, de mejores herramientas de trabajo y de suficiente mano de obra hacían de la producción agrícola una tarea generalmente poco atractiva para los terratenientes e inversores. Pero tampoco Rosas quería recibir el encono de un sector social considerable, y es por ese motivo que atendió sus quejas. En 1836, a través de la ley de Aduanas, promovió con firmeza las medidas que conllevaron a la protección del agro. Una serie de buenas cosechas y los efectos de la mencionada protección obtuvieron resultados un tanto inesperados, a punto tal que hasta se realizaron exportaciones en granos y harina. En 1839 el bloqueo francés imposibilitó seguir manteniendo la protección agrícola dando por finalizada esa relación idílica entre los labradores y su gobernador<sup>22</sup>. También existían rumores de que Rosas, a través de su agente Pablo Santillán, había acaparado el monopolio del trigo de toda la provincia para venderlo a las panaderías<sup>23</sup>. Ante este delicado panorama, aparecían oportunidades nada despreciables para poder desplegar nuevamente un discurso antirrosista a un sector social que tenía motivos para el descontento:

Ahora se dirige contra los labradores, y hace sociedad con sus primos los Anchorenas y con su compadre Terrero, para monopolizar todos los trigos. Monopolizar, quiere decir abarcarlos todos, comprarlos todos, y no consentir que nadie más los compre. Resulta de esto que, como no hay más compradores que ellos, tendréis que venderles el trigo al precio que ellos digan: y como tampoco hay más vendedores que ellos, lo venderán al precio que ellos quieran. Ellos ganan cuando lo compran y vuelven a ganar cuando lo venden. Lo que habían de ganar los labradores, lo ganan ellos, y además el pueblo lo paga mucho más caro como sucede en el día<sup>24</sup>.

Como se puede observar, para los agricultores, la construcción discursiva se vio modificada. No se trata en este caso de una crítica a una actitud puntual, sino de denunciar los vicios de un sistema de producción y de distribución sumamente injustos. A eso se debe sumar una retórica que busca que el lector comprenda un mensaje directo y simple, con una terminología específica, como se aprecia en la pedagógica explicación de algunos de los elementos teóricos del liberalismo económico.

## Hacia la construcción de la imagen del monstruo

La construcción de la imagen negativa del adversario no era algo novedoso, como explica Jorge Myers,

sería a través del modelo catilinario que los escritores del rosismo elaboraron una imagen arquetípica del "unitario" [...] en la cual condensarían todos aquellos atributos negativos

que ya aparecían enunciados en la referencia romana [y] serviría para designar a grupos cada vez más amplios y cada vez menos vinculados...<sup>25</sup>

Dentro de esa explicación, Myers considera que son tres los rasgos definitorios del “prototipo” unitario: elitista/cosmopolita (por ende, anti popular y antinacional), rebelde innato, y finalmente, irracional (mentalmente incapaz). Particularmente, el último punto tiende a descalificar en forma total y concluyente al adversario.

Esa alienación que padece el unitario es una de las razones que explica, por su parte, la elaboración de una respuesta similar y que finalmente tiende a la polarización definitiva de ambos bandos. Sin embargo, es de destacar que mientras Rosas juzgó a todos sus enemigos por igual, los exiliados, como consecuencia de la debilidad política en la que se encontraban, no podían realizar críticas al conjunto de los federales atentando, de esta forma, contra potenciales alianzas, y por el contrario, se vieron obligados a focalizarlas<sup>26</sup>.

No reconocemos más enemigos que Rosas, los Anchorenas, y uno u otro servilón voluntario del tirano [...] Después de esos pocos hombres, todos los demás, sin distinción, que hoy sostienen y alaban al tirano, lo hacen engañados, o forzados por el miedo: todos son Argentinos, todos son nuestros hermanos; ni ahora, ni nunca, deben temer nada de nosotros<sup>27</sup>.

A su vez, los exiliados eran conscientes de las cualidades públicas que hacían de Rosas un gobernante popular. Por lo tanto, el trabajo que ellos debían realizar consistía en poner al reverso aquellas cualidades trastocándolas en negativas; lo que, en palabras de Pilar González, sería la construcción de la “*contraimagen del Restaurador*”, esta vez, efectuada desde *El Grito Argentino*<sup>28</sup>. La dificultad de lograr este cometido radicó en la dudosa credibilidad que podían albergar sus denuncias; dicha inconsistencia no se produjo como consecuencia del origen incierto de las fuentes de información de las que las extraían, sino porque la mayoría de las virtudes rosistas habían alcanzado anteriormente consenso por difundirse como el negativo del accionar unitario. Por lo tanto, la “plebe” porteña a duras penas podría distinguir que esas críticas provenían de la “Nueva Generación” y no así de los unitarios. Es de suponer que las mismas hayan sido de difícil asimilación, puesto que su argumentación, contenido y estilo, eran del todo semejantes a las que tenían por hábito recibir de parte de su gobierno y que atentaban sistemáticamente contra la imagen de los unitarios.

Ciertos vicios que se le inculpan al Restaurador poseen verdadero paralelismo con algunos de los siete pecados capitales del cristianismo. La utilización de la religión como un componente utilitarista en materia política se articula perfectamente con la ideología de la Ilustración, de la cual, a pesar de su incipiente romanticismo, los redactores de *El Grito Argentino* no se encontraron totalmente exentos. Es posible, a su vez, que gran parte de las caracterizaciones realizadas hayan penetrado en cierto imaginario social, e incluso, se hayan reforzado con posterioridad a la caída del régimen.

Vale aclarar que por razones de espacio, dichas caracterizaciones serán sintéticas.

Comencemos por Rosas “el hereje”. Si “religión o muerte” era el *slogan* comúnmente utilizado por el federalismo para desprestigiar al unitarismo, eso se debía, en gran parte, a la enorme aceptación que mantenía lo religioso en la idiosincrasia popular<sup>29</sup>. En la inversión de los papeles, Rosas es representado como un “hereje”, ya que es criticado tanto por sus conductas privadas (no visitar a su madre enferma, no permitir que su mujer se confesara antes de morir), como por las sociales, donde cabe destacar la “soberbia” por querer desplazar a Dios:

Rosas ha ordenado que [...] se ponga su retrato en los tabernáculos de los santos, al lado de las imágenes sagradas; y ha hecho que sacerdotes revestidos lo saquen en procesión con luces y música; para que lo adoren como a Dios [...] ¿Y todavía se atreve a aparentar religión este blasfemo inmundo, este hereje atrevido, que por las disposiciones de la Santa Iglesia está descomulgado?<sup>30</sup>

La construcción de la “contraimagen” prosigue por la caracterización del Rosas “codicioso”, con la que se intentaba resaltar la gran diferencia social existente entre el pueblo y su conductor, incorporando un discurso de crítica social punzante: “¿qué hace Rosas en medio de la miseria universal que han producido sus locuras? Robar millones para vivir muy quieto en la opulencia; estarse en su palacio muy abrigado, mientras los pobres gauchos andan al agua y al Sol<sup>31</sup>. En la misma línea discursiva, en otro lugar, continúa: “Se llama Rosas padre de los pobres!! Rosas padre de los pobres... y dueño de doscientas mil cabezas de ganado, y de cincuenta fincas en la ciudad<sup>32</sup>. También, a pesar de su supuesto ferviente americanismo, se dice que él y sus familiares envían constantemente su dinero a Europa “para donde irán dentro de poco; mientras que el pueblo, a quien han saqueado, quedará en la miseria [ya que se trata de hombres] que no tienen más honor, más ley, más Dios, que el dinero<sup>33</sup>”.

Otro rasgo habitual, y centro de críticas, es la faceta del Rosas “cobarde”, de aquel temeroso soldado que nunca estuvo involucrado en ningún combate por la independencia encontrándose ajeno a las etapas más duras y que han demandado del mayor patriotismo y valentía. Es, a su vez, quien nunca ha librado batallas gloriosas, y cuando ha podido, ha rehusado enfrentarlas disimulando su pusilanimidad por distintos medios. También se trata de caracterizar la figura de un hombre que, debido a sus maldades, tal como Nerón, siempre teme por su vida y para no perder influencia no duda en mandar asesinar a quien pueda restarle parte de su influjo. De allí su carácter de cobarde y de traidor. Al margen de las más de 3.000 muertes con las que, según los exiliados, debía cargar en su conciencia, Rosas había elegido, entre sus objetivos puntuales, terminar con la vida de algunos de los más fieles y valientes federales<sup>34</sup>. Se considera conveniente resaltar, una vez más, que en el plano discursivo no se propone denostar al federal *per se*, ya que curiosamente, aquellos que habían sido, en teoría, asesinados por Rosas, ocupaban un lugar de privilegio dentro del “cuadro honorífico” de los “mártires” del rosismo. De esto se desprende que la propuesta fuera “acorrallar” a Rosas, y de ninguna forma criticar al federalismo y sus miembros, importando poco cuán fieles, en este caso, hayan sido al Restaurador. De ese mismo modo, los redactores de *El Grito Argentino*, partían de la base que el pueblo, al igual que ellos, estaba cansado de las arbitrariedades y de las maldades del “tirano”, y ese aspecto se trasluce con mayor énfasis cuando se denuncia su lado más oscuro e inhumano. Es justamente aquel que más se buscaba resaltar y, donde, en forma paralela, se encontraba la



negación misma de su oponente. La mayor parte de las caricaturas publicadas por los medios de prensa populares giraron en relación a esta temática a través de un estilo gráfico adecuado a una población acostumbrada a la imagen de un cristianismo barroco<sup>35</sup>. La figura de Rosas se asemejaba a la del diablo, y su carácter inhumano se aclimataba en torno a un ambiente de oscuridad y tenebrosidad como tan bien se encuentra representado en las mismas ilustraciones de la publicación. Tal como el diablo, en la oscuridad tramaba sus maldades, realizaba sus acuerdos e impartía “su justicia.” Rosas era el monstruo que se divertía jugando con las cabezas de aquellos a los que había mandado asesinar, pero también quien “sale a la noche disfrazado [con cota de malla] detrás de su máscara [y] se ríe de ver la ciudad tan desierta...”<sup>36</sup>.

Otras constantes recriminaciones que recibía el “Restaurador” radicaban en su política acuerdista con los indios y en el abandono de los servicios públicos, como la Casa de Expósitos, los hospitales o las instituciones educativas. Sobre este último punto se agrega sobre Rosas que “nunca fue de su gusto que los niños y niñas se educasen ni aprendiesen nada; pues quiere que todos sean ignorantes y brutos, para que no conozcan sus maldades”<sup>37</sup>. De esta manera queda implícita la conveniencia de tener a su merced a un pueblo ignorante y semi-letrado, para ejercer un más fácil dominio.

## La negación de la identidad unitaria

En este momento, nos detendremos a analizar los elementos que permiten interpretar no tanto qué opinión tenían los exiliados de sí mismos, como de lo que querían transmitir frente a los otros. Es factible que hayan coexistido entre los redactores de *El Grito Argentino* tanto miembros de la Generación del 37 como unitarios proclives a colaborar con los primeros<sup>38</sup>. Es muy difícil poder interiorizarse sobre qué pensamientos podían albergar en su seno, y más aún con el anonimato de la publicación. Sin embargo, se encuentran algunas líneas editoriales que permiten traslucir el argumento discursivo en el que se deja al descubierto una faceta de la historia ampliamente explorada por otros autores, el pasaje hacia la modernidad política<sup>39</sup>. La trama que justifica las acciones de los actores se comprende únicamente, y esto es lo novedoso, por la aceptación que les otorga el pueblo. Este será justamente el recurso legitimante de los bandos antagónicos, que a su vez, se encontrará reflejado en los medios gráficos de las dos márgenes del Plata. Por lo tanto, a pesar de las enormes diferencias que existieron en otros aspectos, rosistas y exiliados convergen, cuanto menos en el plano discursivo, en dos aspectos esenciales. Primero, en el rechazo de aquello que implica la representación política del concepto “unitarismo”, por lo tanto, la categoría “unitario” se aplica al rival. En segundo lugar, en que la legitimidad política es otorgada a través del consenso social, atestiguando el claro proceso de la lenta transformación hacia la modernidad y la naciente importancia de la opinión pública.

Para el régimen rosista no es necesario ejemplificar sobre ambos puntos, existiendo cuantiosa bibliografía que así lo atestigua<sup>40</sup>. Los exiliados desistieron del calificativo de unitario, no porque haya existido una demostración cabal e irrefutable de que ese sistema político fuera

impracticable, sino porque consideraban que el que deseaba el pueblo era el más conveniente. Por ese motivo, proponían un programa para la organización del país sobre la base de una constitución donde además pretendían dar a entender que la lucha dialéctica entre unitarios y federales había quedado desactualizada:

Unitarios: Esta es la palabra con la que el tirano engaña a los pobres paisanos, y a la gente crédula, que no se detiene a reflexionar. Así llama a todos los que se oponen a su tiranía [...] aquí en Montevideo [...] os aseguramos que no hay tales unitarios [...] que todos los que antes se llamaban por aquel nombre solo quieren que caiga el tirano, y que la Patria se organice, sin pretender que se organice como ellos lo deseen; sino como lo quiera la nación. Cualquier sistema es bueno, si el pueblo lo quiere; y Rosas es malo, porque el pueblo lo detesta; porque Rosas no tiene ningún sistema, porque no quiere Constitución ninguna<sup>41</sup>.

Posteriormente, se asegura que lo fundamental era que se organicen los federales con los que Rosas calificaba de unitarios “porque todos necesitamos tener patria”<sup>42</sup>.

Con respecto a la denominación de Rosas como unitario, consideración que se hace célebre en el *Facundo* y que luego refuerza el historiador Enrique Barba<sup>43</sup>, ya aparece expresada en estos tiempos:

Rosas no es Federal [...] no tiene más partido, más Dios que él, su persona, sus vacas, sus terrenos, su trigo, sus casas [...] no hay más que Patria y Patriotas de un lado; Rosas y Rosistas de otro [...] son Rosistas, y no merecen otro nombre, porque solo pelean por la persona de ese bribón [...] No os dejéis alucinar; y ved que el único unitario es ese tirano impostor, que no permite que el país se organice, para mandar solo<sup>44</sup>.

Esa lectura que los exiliados hacían de la política rosista implica una comprensión bastante abarcadora del proceso histórico que se encontraban viviendo, y a su vez, resulta interesante observar como distinguían claramente al “federalismo” y al “rosismo” como dos categorías diferentes.

## El contraste discursivo de *El Nacional* de Montevideo

En esta publicación que salió a luz hacia fines del año 1838 trabajaron alternativamente durante sus primeros años de vida Andrés Lamas, Miguel Cané y poco después, Juan Bautista Alberdi. Según Félix Wienberg “*El Nacional* fue el primer periódico de la Joven Generación que planteó abiertamente la lucha contra Rosas. Y promovió la unidad en torno de esa lucha de los jóvenes echeverrianos con los grupos de unitarios encabezados por Florencio Varela...”<sup>45</sup>. Además, sus artículos ponen en evidencia la construcción de un discurso denominado culto o letrado, completamente diferenciado del utilizado en *El Grito Argentino*.

*El Nacional* era un periódico que si bien pretendió llegar a un grupo de lectores alternativo, como por ejemplo, la red de amigos y de familiares que se encontraban en Buenos Aires, fue esencialmente una publicación que circuló *inter pares*, es decir, entre la élite de los proscritos. En la primera plana se puede leer a continuación del título: “diario político, literario y comercial”. En parte, de aquí se desprende su carácter pluritemático, que paralelamente era una característica que compartía con numerosas publicaciones y rasgo propio del estilo gráfico de su tiempo. Político, porque tenía una línea bien demarcada y si bien no pronunciaba tan abiertamente sus objetivos como *El Grito Argentino*, cada editorial mostraba su férrea posición en esta materia. Literario, porque se prestaba al debate de ese género, pero sobre todo, porque publicaba fragmentos de obras reconocidas universalmente. También impulsaba al movimiento romántico, parafraseando o analizando fragmentos de obras de Guizot, Lamennais, George Sand, o Tocqueville y de tantos más. Comercial, porque se informaban noticias financieras de otras partes del mundo y, al igual que la *Gaceta Mercantil* de Buenos Aires, funcional, porque se comunicaban las entradas y salidas de navíos y mercaderías.

En ese discurso “letrado”, la publicación buscaba fortalecer los lazos de fidelidad entre los exiliados y se diferenciaba, básicamente, del periódico analizado anteriormente, en la ausencia de un componente conciliador que involucrara tan estrechamente a la “plebe” bonaerense. Justamente por ese mismo motivo, el discurso se vuelve más punzante e incluso, en algunos momentos, contradictorio en comparación al de *El Grito Argentino*. Aunque no se pueda asegurar que los redactores de ambas publicaciones hayan sido los mismos, se hace evidente una convivencia notablemente armoniosa. De hecho, cuando apareció el primer número de *El Grito Argentino*, *El Nacional* otorgó al acontecimiento un espacio gráfico de relevancia además de una promisoría publicidad.

A continuación, se procederá a un análisis de aquellos puntos del discurso que denotan contradicción. En el primer periódico estudiado, la responsabilidad de un régimen tiránico fue, como se pudo observar, focalizada. Sin embargo, desde estas páginas, se demostraba una culpabilización social más abarcadora por la existencia del régimen rosista y se instaba a la acción en referencia a la pronta campaña del General Lavalle: “Responded hombres indecisos; decid, os quejareis si la patria os señala algún día como cómplices de la tiranía, y os deja sumidos en vuestro oprobio...”<sup>46</sup>.

En referencia a la exaltación del carácter patriota del gaucho, claramente delineado desde *El Grito Argentino*, esa idea entrará en tensión con una óptica más elitista y despectiva. Una editorial de *El Nacional* señala: “Para nuestros ilustrados y políticos, el gaucho no es más que un bandido, un salvaje; un hombre que en su vida vagabunda y licenciosa, se ha propuesto recorrer la tierra entre el crimen y la molicie, entre la algazara del festín, o la oscuridad de la beodez. Y este retrato no deja de ser fiel por nuestra desgracia...”<sup>47</sup>. Cabe recordar que el retrato del gaucho recientemente esbozado, si bien pertenecía a la cosmovisión de ciertos sectores urbanos de la sociedad, fue estandarizado a través de la notable obra de otro miembro de la Generación del 37, el *Facundo* de Sarmiento<sup>48</sup>.

Otro de los sectores sociales que *El Grito Argentino* buscaba conmovir desde sus páginas

a través de las continuas denuncias al sistema rosista era el de la población de origen africano, sobre todo, atentando contra la culpabilidad del Restaurador en un paradójico restablecimiento de la esclavitud. Para los proscritos, ella desvirtuaba el pensamiento liberal en general y las proclamas tan consentidas de los “derechos del hombre”. Sin embargo, es frecuente observar en los avisos clasificados de *El Nacional* recortes de esta índole: “Se vende. Una negrita de edad como de once años de muy buen servicio, el que se interese en tomarla puede verse con su amo que es D. Viviano Durán...”<sup>49</sup>. La venta de esclavos, si bien era una actividad común, no dejaba de ser, por otra parte, un elemento relativamente polémico, lo cual demuestra que, en cierto sentido, estaban avalando tal accionar.

Otros componentes del “discurso letrado” de *El Nacional* no revistieron contradicción con *El Grito Argentino*, sino que siguieron la misma línea discursiva. En ese sentido se encuentra la costumbre de descalificar al adversario utilizando el epíteto de unitario:

Pobres provincias argentinas! Ellas no tienen más enemigo, más perseguidor, más calamidad que VOS GRANDE UNITARIO EN MASCARADO, que proclamáis su federación, y no hacéis otra cosa, que someterlas a VUESTRA TIRANIA UNA E INDIVISIBLE. Ellas serán confederadas cuando habrán sacudido vuestra unidad despótica<sup>50</sup>.

Como a su vez, la confirmación de que la legitimidad política de un sistema es otorgada por el consenso popular: “Ya no hay unitarios en ninguna parte porque el país no quiere la unidad. Es verdad que vienen los ciudadanos que antes fueron unitarios. Pero hoy son lo que el pueblo quiere ser, así como entonces fueron unitarios porque pensaron que el pueblo quería la unidad”<sup>51</sup>.

Posiblemente, uno de los puntos más sobresalientes observados en el análisis de *El Nacional* haya sido su proyecto constitucionalista, el mismo, promovía una síntesis de las propuestas políticas de las facciones contendientes más representativas de ese momento. Esta concepción superadora es característica de la Generación del 37 y en ese sentido, es razonable suponer la pluma del mismo Alberdi detrás de la redacción del fragmento que se citará a continuación, o a lo sumo, la de alguien perteneciente a su propia línea de pensamiento:

Lo que el pueblo Argentino quiere hoy es una cosa que no es federación ni es unidad, y que no obstante participa de una y otra. Quiere la forma de asociación general concebida en Mayo de 1810, forma mixta que participa a la vez de la unidad y de la federación, que concilia la nacionalidad y el provincialismo, los intereses de todos y los intereses de cada uno, que hace del país a la vez una unidad y una federación...<sup>52</sup>

Es sumamente interesante observar como desde *El Nacional* sus redactores han logrado anticiparse tan fielmente a *Las Bases*, la obra más representativa en materia de organización política del gran pensador tucumano. Cuando se rememora una de sus partes la similitud es notable:

El poder respectivo de esos hechos anteriores, tanto unitario como federativo, conduce a la opinión pública [a buscar] ...una fusión parlamentaria en el seno de un sistema mixto,

que abrace y concilie las libertades de cada provincia y las prerrogativas de toda la Nación, solución inevitable y única, que resulta de la aplicación a los dos grandes términos del problema argentino -La Nación y la Provincia- de la fórmula llamada hoy a presidir la política moderna, que consiste en la combinación armónica de la individualidad con la generalidad, del localismo con la nación, o bien de la libertad con la asociación...<sup>53</sup>

Si bien Elías Palti logra demostrar modificaciones en los rumbos ideológicos de algunos miembros de la Generación del 37 luego de que comprenden la “racionalidad histórica” que muy a su pesar contiene el régimen enemigo, no por ello aquellas modificaciones incluyen necesariamente sus proyectos institucionalistas<sup>54</sup>.

### La circulación del “discurso popular” proveniente del exilio

El discurso “popular” de *El Grito Argentino* es una creación *ad hoc* producida desde Montevideo que se enmarca dentro de la preparación de la pronta campaña militar del general Lavalle y, por otro lado, adecuado y flexibilizado con un propósito muy preciso como el de ser comprendido por un público donde la información se transmite mayormente en el ámbito de la oralidad<sup>55</sup>. El vocabulario que utilizaban para comunicar también sufre adaptaciones en base al potencial receptor popular o campesino: a Rosas lo llamaban “picaro”, “flojonazo”; a sus aliados, “pillos” y cuando hacían referencia a su propia publicación, la misma reflejaba la “purita verdad”.

Luego de la redacción y de la impresión del periódico, era necesario hacerlo circular: “... éste periódico nos es de mucho costo, como nuestro deseo no es ganar, sino que circule, se dará por la mitad de su valor...”. Pocas líneas más adelante se vuelve a insistir: “procurarán que este papel circule entre las clases que lo necesitan, y en todas las Campañas Argentinas...”<sup>56</sup> La suscripción era el medio utilizado para costear las publicaciones que no tenían otro objeto que el de transformarse en verdaderos dardos políticos, ocasionando pérdidas económicas considerables. La correspondencia de Daniel Torres es copiosa en expresiones como “...procure usted que se inscriban los más que puedan ser: importa sostenerlo y esto lo han de hacer los argentinos”<sup>57</sup>.

El *modus operandi* más común para hacer circular la publicación era a través de la correspondencia privada, como aquí se evidencia:

Les incluyo 8 ejemplares del “Grito Argentino” y les prohíbo el que los repartan en esa, donde no hacen falta. Son exclusivamente para que vean de soplarlos en Buenos Aires para el populacho, o en las Conchas, Zárate, en fin, en la campaña, o mandarlos a Santa Fe. También le mandaré los demás números, según salgan, y haya ocasión de enviarlos a esa<sup>58</sup>.

Era fundamental, debido al costo de la impresión, no entretener ejemplares en suelo uruguayo, hablando de un periódico que “...destinado como el ‘Grito Argentino’, a reanimar las

esperanzas y fomentar entre el pueblo el odio al tirano..." sólo "se hará circular en Buenos Aires, en Corrientes, en Santa Fe [y luego se señala]...no es para acá"<sup>59</sup>.

Una publicación tan incendiaria debía ser convenientemente embalada para que pudiera llegar a destino sin ser interceptada: "...y cuando vayan por el correo, llevarán encima cualquier otro periódico, para que no vean en las estafetas que son 'Gritos' y se vayan a quedar con ellos"<sup>60</sup>. Es de suponer que los contactos entre parientes y amigos, allende el río, hayan cumplido un rol fundamental en la distribución de la publicación entre los sectores populares. De lo poco que se conoce sobre este punto, esclarece el relato de Antonio Somellera, quien desarrolló un papel relevante en su distribución en Buenos Aires demostrando la peligrosidad que implicaba este tipo de actividades<sup>61</sup>. Haciendo alusión a las persecuciones que se repetían en Buenos Aires durante el bloqueo francés y a la puntual captura de uno de sus aliados nos relata que:

...temía que este desgraciado suceso acarrease sobre la señora Del Sar y su hermana Da. Victoriana Elía, las terribles persecuciones de la Mazorca, debido a que eran depositarias y tenían ocultos en sus roperos, números del periódico el 'Grito Argentino', que hacíamos llegar sigilosamente a manos de los amigos de la causa<sup>62</sup>.

La circulación de *El Grito Argentino* entre unitarios, como lo demuestra la correspondencia de Daniel Torres, es una prueba cabal de la colaboración que existía entre algunos miembros de esa facción y representantes de la "Joven Generación". La interceptación de cartas, junto con la publicación de las mismas en periódicos porteños, era uno de los mecanismos utilizados por el régimen rosista ante el avance del proselitismo popular de los proscriptos. La reacción de Rosas y de su ministro Arana, en la interceptación de correspondencia, testimonia la preocupación que revestía la infiltración de la publicación. Es evidentemente difícil evaluar el nivel de aceptación que pudo haber tenido el discurso antirrosista elaborado por *El Grito Argentino*, ya que las fuentes siempre son escasas cuando se refieren a actividades y movimientos populares, cuando no son vistos, analizados y transcriptos por un sector letrado. Desde el mismo periódico en cuestión se señalaba con interés, respecto de la posible represión rosista ante el consumo de la publicación:

Los buenos campesinos no le temen, no; así es que se nos pide el grito de muchas partes de la campaña de Buenos Aires; y nos consta del modo más positivo que cuando llegan a agarrar uno, lo leen en rueda, en los ranchos, pulperías, carreras, y al instante manifiestan cuáles son en el día sus disposiciones contra el flojonazo Juan Manuel<sup>63</sup>.

Es importante destacar la importancia de ese ámbito de sociabilidad en el cual circulan las noticias, no sumamente ilustrado, pero que era parte de esa "otra sociabilidad", en la cual sus protagonistas posiblemente cumplían un rol más receptivo respecto a la proyección de ideas y propuestas políticas, pero que de ningún modo podemos juzgar de intrascendente<sup>64</sup>.

## La reacción rosista

La vocación paternalista que primaba en Rosas para con los sectores populares había sido acentuada por la influencia de algunos de sus más estrechos colaboradores. Fue Pedro de Ángelis, uno de los pocos intelectuales de renombre que se mantuvieron fieles al régimen, quien en los *Deberes de un periodista*, mientras paralelamente *El Grito Argentino* lograba introducirse en la campaña bonaerense, señalaba

¿Cuántas veces la pluma de un escritor trabaja en corromper la moral y en inflamar las pasiones que hubieran debido refrenar? Este peligro es aún inminente en un pueblo joven que no ha llegado todavía al grado de instrucción necesaria para distinguir sus verdaderos amigos, de los que sólo toman este nombre para pervertirlo<sup>65</sup>.

De Ángelis podía reposar en la previsión de su gobernador, quien desde su primera experiencia como gobernante de la provincia de Buenos Aires ya había promovido numerosos decretos tendientes a refrenar posibles críticas elaboradas contra su gestión y originadas en la prensa escrita. Al parecer, las medidas no parecieron ser suficientes, entonces la respuesta de Rosas, como se verá más adelante, no se hizo esperar.

La prensa, como hemos visto, fue mentada, en parte, como un medio para desestabilizar al régimen enemigo. En ambos márgenes del Río de la Plata, también sirvió para promover una técnica de desprestigio personal que se tornó habitual y que consistía en la publicación de cartas o comunicaciones interceptadas al enemigo que en ocasiones podían ser falsas. La difusión de esa información ponía en riesgo, en algunos casos, hasta incluso la confianza de grupo y que, como se evidencia con el caso de Daniel Torres, fue lo suficientemente efectiva para crear discordia<sup>66</sup>. Es posible suponer que en los casos efectuados bajo el régimen rosista, detrás de la construcción de dicha estrategia, se encubría solapadamente un cuerpo de funcionarios lo bastante lúcido como para poder realizar con docta pluma la falseada pero verosímil correspondencia. Para lograrlo con relativo éxito era absolutamente necesario un meticuloso estudio del enemigo, con un sistema de espías del que los exiliados continuamente debían cuidarse. Florencio Varela recriminaba a Torres sobre este asunto, dando a entender la modalidad de la época: “¿Cómo quieres, hombre de Dios, que entregue a Repeto una carta que contenga cosas, cuya publicación nos haría mucho mal? ¿Has olvidado que es la moda publicar la correspondencia que se intercepta?”<sup>67</sup>. También se pueden observar otros ejemplos de esta misma modalidad: “ya sabrá Usted del último gacetón de Rosas, en el cual, entre varias otras cosas, hay cartas: de meses atrás, de Paz, Núñez y Derqui, en las que se habla mal del presidente [por Fructuoso Rivera<sup>68</sup>]. Rosas sabe aprovechar las oportunidades para sus publicaciones”<sup>69</sup>.

La apertura de la correspondencia privada era uno de los delitos más comunes que se denunciaban desde los periódicos del exilio. Sin embargo, la cita de *El Grito Argentino* que se presenta a continuación es, además de desafiante, una pincelada de la realidad que vivía el exiliado:

Entre las innumerables maldades de Rosas, debe contarse como una de las principales

la costumbre que ha tomado de apoderarse de todas las cartas particulares que pueda, abrirlas, mostrarlas a sus amigos, y hasta publicarlas en la Gaceta, de modo que ya no se puede confiar al papel los secretos de una familia, ni los negocios particulares ni privados, sin exponerse a que el Ilustre Restaurador, y su digno círculo se diviertan con lo que un marido dice a su mujer y un padre a un hijo [...] No se crea que el tirano hace esto por descubrir en las cartas algunos secretos políticos; pues estas cosas rara vez se fían a una carta [...] Lo hace solamente por pillar El Grito Argentino, a los cuales les tiene un miedo indecible [...] ¿No ves cómo, a pesar de tus medidas, las plazas y calles aparecen sembradas de Gritos? Han de seguir entrando; no lo dudes; y te desafiamos a que lo impidas: tal vez tendrías que meter en la cárcel a muchos de los que tú crees tus amigos<sup>70</sup>.

Contradiendo a la fuente, es muy posible que numerosos secretos se hayan transmitido por vía epistolar, pero era necesario, a partir de ese momento, cuidarse en extremo de lo que se escribía, para evitar exponer la vida del destinatario. Los años más duros del terror rosista aparecieron en estos tiempos. Sería de sumo provecho el estudio del rol colaboracionista de los familiares de los exiliados que se quedaron habitando aquende el Plata. Es válido suponer que los trabajos secretos de ese grupo, que se mantuvo sigilosamente antirrosista, tendientes a terminar con el régimen, hayan sido más importantes de lo que escasamente se ha podido demostrar hasta este momento.

## Conclusión

Se ha intentado hacer un breve recorrido por dos publicaciones sumamente sugestivas. A lo largo de las mismas, hemos podido observar un discurso contradictorio. Es posible que esa misma contradicción haya sido fruto de una política frente al exterior sumamente meditada, ya que una concientización en la importancia del “manejo” de la acción colectiva para la actividad política reconoce un despertar en el grupo “letrado” del exilio; posiblemente, refinadas y enriquecidas, ante una incorporación discursiva de la última camada de emigrantes, la de los miembros de la Generación del 37. La utilización de las fuentes y la excesiva intervención de las citas hablan en favor de una riqueza argumentativa y de un contraste sumamente interesante entre los procesos de circulación de los lenguajes “populares” y “letrados”. El último de ellos, tanto en su producción y consumo, nos remite a la idea de un notable, un hombre urbano, culto, que desde su individualidad, cuando se encuentra leyendo el periódico –en este caso, el *Nacional de Montevideo*–, aprehende un discurso con una carga ideológica que posiblemente ya portaba con anterioridad y que le ayudará a reforzarla aún más. En el primero de ellos, los discursos populares actuaban con el objeto de llegar, desde los sectores letrados –los mismos que los producían–, hasta los sectores subalternos –aquellos que los consumían–. La ideología se filtraba de manera solapada, a través de un evidente intento por manipular impulsos primarios: la vergüenza, la valentía, el amor propio u orgullo, el arrojo, la afrenta, la cólera, la moral, etc. Además, la vehiculización de esa información se podía transformar en un ritual, en donde la divulgación discursiva se transformaba en un verdadero acto social. La eficacia del cometido, a



veces, no radicaba tanto en la calidad o elaboración del mensaje, sino en la aptitud del portador del enunciado; sus gestos, las circunstancias, y el conjunto de signos que deben acompañar todo discurso<sup>71</sup>. Por esta vía, el intento dual de denostar al adversario y de desligarse de los vínculos que podían atarlos a administraciones desprestigiadas, llevó al sector letrado a la encrucijada de tener que realizar un sistema de críticas que resultó siendo muy similar al utilizado por su oponente, el cual consistía en una sistemática descalificación del adversario, donde se incluía la “unitarización” y la “deshumanización” del mismo. Ese sistema discursivo, el “popular”, posiblemente haya arrojado resultados un tanto inciertos. Sin embargo, es también factible que haya colaborado, aunque sea en una pequeña escala, a continuar resquebrajando una supuesta adhesión popular al régimen, que por otro lado, como lo aseguran las investigaciones recientes de autores como Pilar González, Jorge Myers, o Jorge Gelman, parece haber estado lejos de ser unánime.

## Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 2001.
- De Ángelis, Pedro. “Deberes de un Periodista”. *Ensayos literarios y políticos*, 1839.
- Ascasubi, Hilario. *Paulino Lucero o Los gauchos del Río de la Plata cantando y combatiendo contra los tiranos de la República Argentina y oriental del Uruguay (1839 a 1851)*. París, Imprenta de Paul Dupont, 1872.
- Barba, Enrique M. *Unitarismo, Federalismo, Rosismo*. Buenos Aires, Biblioteca Básica Argentina, 1994.
- Carrasco, Ángel. *El salvaje unitario*. Buenos Aires, Pauser, 1927.
- Cutolo, Osvaldo. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)* Buenos Aires, Editorial Elche, 1985.
- Diario de la Tarde*. Publicaciones antiguas. Hemeroteca, Biblioteca Nacional de Argentina.
- El Grito Argentino*. Montevideo, Museo Mitre.
- El Nacional*. Montevideo. Biblioteca Nacional, Montevideo.
- Galván Moreno, Celestino. *El periodismo argentino. Amplia y documentada Historia desde sus Orígenes hasta el presente*. Buenos Aires, Claridad, 1944.
- Garavaglia, Juan Carlos. “Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires: 1751 a 1853”. *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 79, No 4, Nov., 1999.
- Gelman, Jorge. “La rebelión de los estancieros contra Rosas. Algunas reflexiones en torno a los Libres del Sur de 1839”. *Entrepasados*, No 22, Buenos Aires, 2002.
- . “Un gigante con pies de barro. Rosas y los pobladores de la campaña”. Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (comp.) *Caudillos Rioplatenses, nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires, Eudeba, 2005.
- Goldman, Noemí. *El discurso como objeto de la historia*. Buenos Aires, Hachette, 1989.
- González Bernaldo, Pilar. “Vida privada y vínculos comunitarios: formas de sociabilidad popular en Buenos Aires, primera mitad del siglo XIX”. Devoto, Fernando y Madero, Marta (dirs.) *Historia de la vida privada. País antiguo. De la colonia a 1870*. Tomo I. Buenos Aires, Taurus, 1999.
- . *Civildad y política. En los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- . “Sociabilidad, espacio urbano y politización”. Sabato, Hilda y Lettieri, Alberto (coords.) *La vida política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

- "La 'sociabilidad' y la historia política". Pani, Erika y Salmerón, Alicia (eds.) *Conceptualizar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador. Homenaje*. México, D.F., Instituto Mora, 2004.
- Foucault, Michel. *El Orden del Discurso*. Buenos Aires, Tusquets, 2004.
- Gutiérrez, Juan María. *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires 1868*. Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1998.
- Halperín Donghi, Tulio. *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Katra, William H. *La generación de 1837, los hombres que hicieron el país*. Buenos Aires, Emecé, 2000.
- Lynch, John. *Juan Manuel de Rosas (1829-1852)* Buenos Aires, Emecé, 1996.
- Mármol, José. *Amalia*. Buenos Aires, Sopena, 1938.
- Myers, Jorge. *Orden y Virtud, el Discurso Republicano en el Régimen Rosista*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- "La revolución en las ideas: La generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas", Noemí Goldman (dir.) *Revolución, república, confederación (1806-1852) Nueva Historia Argentina*. Tomo III. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998.
- Palti, Elías. *Giro lingüístico e historia intelectual. Sanley Fish, Dominick LaCapra, Paul Robinow y Richard Rorty*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- "Rosas como enigma. La génesis de la fórmula 'civilización y barbarie'". Batticuore, Graciela; Gallo, Klaus y Myers, Jorge (comp.) *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)* Buenos Aires, Eudeba, 2005.
- Pivel Devoto, Juan E. *Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay. Tomo II. La definición de los bandos (1829-1838)* Montevideo, Editorial Río de la Plata, 1956.
- Puentes, Gabriel. *La intervención francesa en el Río de la Plata. Federales, unitarios y románticos*. Buenos Aires, Ediciones Teoría, 1958.
- Rivera Indarte, José. *Tablas de Sangre. Es acción santa matar a Rosas*. Buenos Aires, Antonio Dos Santos Editor, 1946.
- Román, Claudia A. "Caricatura y política en El Grito Argentino (1839) y ¡Muera Rosas! (1841-1842)". Batticuore, Graciela, Gallo, Klaus y Myers, Jorge (comp.) *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)* Buenos Aires, Eudeba, 2005.
- Salvatore, Ricardo. *Wandering Paysanos, state order and subaltern experience in Buenos Aires during the Rosas era*. Londres, Duke University Press, 2003.
- Sarmiento, Domingo F. *Facundo*. Buenos Aires, Altamira, 2001.
- Skinner, Quentin. *Lenguaje, política e historia*. Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas, 2007.
- Somellera, Antonio. *Recuerdos de una víctima de la Mazorca 1839-1840*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2001.
- Ternavasio, Marcela. *La revolución del voto, política y elecciones en Buenos Aires. 1810-1852*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Weinberg, Félix. "El periodismo en la época de Rosas". *Revista de Historia*. No. 2. Buenos Aires, 1957.
- Yaben, Jacinto R. *Biografías Argentinas y Sudamericanas*. Tomo V. Buenos Aires, Tetrópolis, 1939.

## Notas

<sup>1</sup> Noemí Goldman, *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires, Hachette, 1989, p. 21. Sugerimos al lector, en el propósito de profundizar y de ampliar la lectura referente al análisis del discurso, las obras: Elías Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual. Sanley Fish, Dominick LaCapra, Paul Robinow y Richard Rorty*, Buenos Aires, Universidad Nacional

de Quilmes, 1998; de Jorge Myers, *Orden y Virtud, el Discurso Republicano en el Régimen Rosista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

<sup>2</sup> En este sentido, coincidimos con Quentin Skinner cuando asegura que no debemos tomar ni las palabras ni los discursos donde se enmarcan, de manera aislada, sino más bien, debemos tener en cuenta sus usos dentro de juegos de lenguajes específicos, dentro de formas de vida particulares y en momentos históricos puntuales. Ver Quentin Skinner, *Lenguaje, política e historia*, Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, p. 185.

<sup>3</sup> El doctor Daniel Torres nació en Buenos Aires el 11 de diciembre de 1805. Logró graduarse de médico cirujano a la temprana edad de 20 años, incorporándose inmediatamente al Hospital del Ejército de Operaciones, partiendo a la Banda Oriental a prestar sus servicios como consecuencia de la guerra contraída con Brasil en 1826. Terminada la misma, volvió a Buenos Aires debiendo partir al poco tiempo a Colonia del Sacramento ante la persecución política que padeció por sus simpatías al unitarismo. Desde aquel pueblo y alternativamente desde Montevideo, se mostró activo en la participación de proyectos anti-rosistas conformando una red de logias secretas con destacados unitarios. En 1836, como consecuencia de un gobierno oriental hostil a los exiliados (comandado por Oribe), es capturado y obligado a exiliarse al Brasil junto a Bernardino Rivadavia, los hermanos Varela, Valentín Alsina, Francisco Pico, Benigno Somellera, Julián Segundo de Agüero, entre otros. Regresó a la República Oriental en 1838, durante la presidencia de Fructuoso Rivera; a partir de ese momento retomó, junto con otros exiliados, una actividad abiertamente anti-rosista encaminada a socavar al régimen enemigo. Sumergido en esa actividad encontró prematuramente la muerte en 1843, como consecuencia de una fiebre tifoidea contraída mientras desempeñaba labores humanitarias en el Hospital de Sangre de Montevideo durante los años del sitio de esa misma plaza. Para más información ver Jacinto R. Yaben, *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, Buenos Aires, Tetrópolis, 1939, Tomo V, pp. 891-892; o bien ver: Vicente Osvaldo Cutolo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, Editorial Elche, 1985.

<sup>4</sup> Dicho autor señala que a pesar de haber sido una revuelta planificada de « arriba » hacia « abajo », es decir, por los estancieros más importantes y negociantes de los pueblos, las altas cifras que arroja la participación de otros componentes sociales en las filas de los ejércitos subversivos bien indicarían su relativa popularidad. Para más información: “La rebelión de los estancieros contra Rosas. Algunas reflexiones en torno a los Libres del Sur de 1839”, en: *Entrepasados*, 22, Buenos Aires, 2002 pp. 113-144.

<sup>5</sup> Jorge Myers, “La revolución en las ideas: La generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, en N. Goldman (dir.), *Revolución, república, confederación (1806-1852)*, *Nueva Historia Argentina*, Tomo III, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 394.

<sup>6</sup> Según William H. Katra, existe una relación estrecha entre Mármol, Domínguez y Rivera Indarte y las publicaciones de: *El Grito Argentino*, *¡Muera Rosas!* y *El Puñal*, las que “cumplieron la misión específica de diseminar una imagen de Rosas profundamente politizada y negativa”, aunque la ausencia de una cita que corrobore tal afirmación pone en duda no solo la realidad de tal vinculación como también la autenticidad del periódico *El Puñal*. Para mayor información, ver: William H. Katra, *La generación de 1837, los hombres que hicieron el país*, Buenos Aires, Emecé, 2000, p. 79.

<sup>7</sup> Jorge Myers, *Orden y Virtud*, p. 21.

<sup>8</sup> El régimen rosista no sólo se valió de una agresiva gestión de propaganda política para mantener inalterable la fidelidad de los sectores populares, también sabemos que utilizó métodos coercitivos de mayor violencia, como lo demuestran, entre otras obras, la de Ricardo Salvatore, *Wandering Paysanos, state order and subaltern experience in Buenos Aires during the Rosas era*, Londres, Duke University Press, 2003.

<sup>9</sup> No se pueden dejar de notar los matices que una potencial invasión extranjera podía despertar entre los distintos grupos de exiliados. A nivel general, los unitarios, en un primer momento, mostraron cierto grado de resistencia a la idea de colaboracionismo. La imperiosa necesidad por parte del General Lavalle de abastecimiento y apoyo logístico en la invasión de 1839 los llevaría a modificar su punto de vista. No así sucede con los miembros de la “joven generación”. Para Sarmiento “...en honor de la verdad histórica y de la justicia, debo declarar, ya que la ocasión se presenta, que los verdaderos unitarios, los hombres que figuraron hasta 1829, no son responsables de aquella alianza; los que cometieron aquel delito de lesa americanismo [...] fueron los jóvenes; en una palabra: ¡fuimos nosotros!”, en Domingo F. Sarmiento, *Facundo*, Buenos Aires, Altamira, 2001.p. 226.

<sup>10</sup> Si bien es importante recalcar una distinción entre unitarios y miembros de la “generación del 37”, no es conveniente pasar por alto una articulación estrecha entre ambos grupos que se puede rastrear en la formación de los segundos por parte de los primeros en el espacio público de la Universidad de Buenos Aires en tiempos de la experiencia rivadaviana. Para mayor información, ver Juan María Gutiérrez, *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires 1868*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1998, o José Mármol, *Amalia*, Buenos Aires, Sopena, 1938.

<sup>11</sup> Tanto para la incorporación del voto en la provincia de Buenos Aires por parte de la gestión rivadaviana, como para la instauración de un régimen plebiscitario durante el gobierno rosista, ver Marcela Ternavasio, *La revolución del voto, política y elecciones en Buenos Aires. 1810-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

<sup>12</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 24 de febrero de 1839, No. 1. Museo Mitre, (21.7.15).

<sup>13</sup> *Ídem*.

<sup>14</sup> *Ídem*.

<sup>15</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 24 de marzo de 1839, No. 9. Museo Mitre, (21.7.15).

<sup>16</sup> John Lynch, *Juan Manuel de Rosas (1829-1852)*, Buenos Aires, Emecé, 1996, p. 128.

<sup>17</sup> Para mayor información ver John Lynch, *op. cit.*, pp. 129-130.

<sup>18</sup> Pilar González Bernaldo, *Civilidad y política. En los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 172.

<sup>19</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 28 de febrero de 1839, No. 2. Museo Mitre, (21.7.15).

<sup>20</sup> Tulio Halperín Donghi, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 50.

<sup>21</sup> Juan Carlos Garavaglia, “Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires: 1751 a 1853”, en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 79, No 4, nov., 1999, pp. 703-734.

<sup>22</sup> En uno de sus recientes trabajos, Jorge Gelman se ocupa de desmitificar parcialmente la imagen de un “todopoderoso Restaurador de las leyes”, tal como lo describe frecuentemente Sarmiento en su *Facundo*. Inmerso en ese proceso de desmitificación procede a cuestionar el concepto tradicional de la propiedad de la tierra acaparada por los grandes estancieros: “En medio de un paisaje social de la campaña, que continúa siendo esencialmente dominado por pequeños y medianos pastores y agricultores, emerge un pequeño, pero muy poderoso sector de enormes estancieros...”. El autor también señala los limitantes que encontraba Rosas al tratar de llevar a la práctica muchas de las medidas que creía necesarias para el buen funcionamiento de su empresa, por no poder superponerse a los intereses contrastantes de los pobladores y chacareros que habitaban en algunas de sus propiedades. Para mayor información, ver: Jorge Gelman, “Un gigante con pies de barro. Rosas y los pobladores de la campaña”, en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comp.) *Caudillos Rioplatenses, nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp.223-240.

<sup>23</sup> John Lynch, *op. cit.*, p. 89.

<sup>24</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 7 de marzo de 1839, No. 4. Museo Mitre, (21.7.15).

<sup>25</sup> Jorge Myers, *Orden y Virtud*, p. 55.

<sup>26</sup> Para ese mismo tiempo, el general Lavalle, a punto de comenzar su cruzada contra Rosas, exclamaba un encendido discurso a sus soldados que se enmarca en la misma corriente: “No hay más enemigo que Rosas y un puñado de miserables instrumentos de su injuriosa y horrible tiranía. Los demás todos son nuestros hermanos, que los esperan con los brazos extendidos sosteniendo las cadenas, que los oprimen; rompedlas y estrechadlos en los vuestros.” Fondo Francisco Pico, Archivo de la Academia Nacional de la Historia Argentina, caja 1.

<sup>27</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 24 de febrero de 1839, No. 1. Museo Mitre, (21.7.15).

<sup>28</sup> Pilar González Bernaldo, *op. cit.*, p. 181.

<sup>29</sup> Aunque, particularmente, por las reformas religiosas apadrinadas por Rivadavia durante la gestión del estanciero Martín Rodríguez como gobernador de la provincia de Buenos Aires (1821-1824).

<sup>30</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 7 de marzo de 1839, No. 4. Museo Mitre, (21.7.15).

<sup>31</sup> *Ídem*.

<sup>32</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 4 de abril de 1839, No. 11. Museo Mitre, (21.7.15).

- <sup>33</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 28 de febrero de 1839, No. 2. Museo Mitre, (21.7.15).
- <sup>34</sup> José Rivera Indarte, *Tablas de Sangre. Es acción santa matar a Rosas*, Buenos Aires, Antonio Dos Santos Editor, 1946.
- <sup>35</sup> Con respecto a este punto, cabe destacar el reciente trabajo sobre la iconografía utilizada por *El Grito Argentino* realizado por Claudia A. Román. En el mismo se detallan las particularidades del relato gótico que representa esa iconografía: “De ribetes goyescos, [y donde también se observa] la representación de un mundo medievalizado, decadente y terrorífico, gobernado por fuerzas malignas e irracionales, encarnadas en seres sobrenaturales...” Ver: Claudia A. Román, “Caricatura y política en *El Grito Argentino* (1839) y ¡Muera Rosas! (1841-1842)” en Graciela Batticuore, Klaus Gallo y Jorge Myers (comp.), *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, p. 66.
- <sup>36</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 28 de febrero de 1839, No. 2. Museo Mitre. Vale la pena recordar el estado lastimoso de la ciudad en aquél tiempo, por citar sólo el ejemplo de dos testigos presenciales: José Marmol. *op. cit.* y Antonio Somellera, *Recuerdos de una víctima de la Mazorca 1839-1840*, Buenos Aires, el Elefante Blanco, 2001.
- <sup>37</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 14 de abril de 1839, No. 14.
- <sup>38</sup> Según Celestino Galván Moreno, *El Grito Argentino* fue redactado por Miguel Cané, Juan B. Alberdi (miembros de la Generación del 37), Valentín Alsina (unitario) y Andrés Lamas (oriental estrechamente vinculado a la Generación del 37, aunque también participó en la redacción del periódico *El Moderador* (1835-1836) en conjunto al unitario Julián Segundo Agüero) Para mayor información, ver Celestino Galván Moreno, *El periodismo argentino. Amplia y documentada Historia desde sus Orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Claridad, 1944, p. 187.
- <sup>39</sup> Uno de los ejemplos más destacados es el de François Xavier Guerra, quien en algunas de sus investigaciones intentó demostrar que las elites latinoamericanas han adquirido un discurso político moderno, que como consecuencia de una internalización parcial, ha sido raramente aplicado en la praxis política resultando en sistemas de representación sumamente restrictivos.
- <sup>40</sup> Entre lo más actual, ver Marcela Ternavasio, *La revolución del voto, política y elecciones en Buenos Aires*, o bien, ver Jorge Myers, *Orden y Virtud*.
- <sup>41</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 25 de abril de 1839, No. 17. Museo Mitre, (21.7.15).
- <sup>42</sup> *Ídem*.
- <sup>43</sup> Enrique M. Barba, *Unitarismo, Federalismo, Rosismo*, Buenos Aires, Biblioteca Básica Argentina, 1994.
- <sup>44</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 25 de abril de 1839, No. 17. Museo Mitre, (21.7.15).
- <sup>45</sup> Félix Weinberg, “El periodismo en la época de Rosas” en *Revista de Historia*, No. 2, Buenos Aires, 1957, p. 90.
- <sup>46</sup> *El Nacional*, Montevideo, 1 de marzo de 1839. Biblioteca Nacional, Montevideo.
- <sup>47</sup> *El Nacional*, Montevideo, 5 de febrero de 1839. Biblioteca Nacional, Montevideo.
- <sup>48</sup> Vale destacar que la visión despreciativa hacia el gaucho por parte de los sectores letrados y antirrosistas no fue, sin embargo, hegemónica, aunque tal vez predominante. Autores como Hilario Ascasubi, Juan Gualberto Godoy, o el algo posterior Estanislao del Campo, de tendencia o de familias unitarias, nos han legado una visión diferente del habitante de la campaña en su prosa gauchesca. Ver, por ejemplo, del primero Hilario Ascasubi, *Paulino Lucero o Los gauchos del Río de la Plata cantando y combatiendo contra los tiranos de la República Argentina y oriental del Uruguay (1839 a 1851)*, París, Imprenta de Paul Dupont, 1872, prólogo.
- <sup>49</sup> *El Nacional*, Montevideo, 27 de febrero de 1839. Biblioteca Nacional, Montevideo.
- <sup>50</sup> *El Nacional*, Montevideo, 15 de enero de 1839. Biblioteca Nacional, Montevideo.
- <sup>51</sup> *El Nacional*, Montevideo, 11 de diciembre de 1838. Biblioteca Nacional, Montevideo.
- <sup>52</sup> *Ídem*.
- <sup>53</sup> Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 2001, pp. 118-119.
- <sup>54</sup> Elías Palti, “Rosas como enigma. La génesis de la fórmula ‘civilización y barbarie’”, en Graciela Batticuore, Klaus Gallo y Jorge Myers (comp.), *Resonancias románticas*, pp. 77-78.
- <sup>55</sup> Jorge Myers utiliza el término “semiletrado” para distinguir a los consumidores tanto urbanos como rurales de periódicos

populares. Ver Jorge Myers, *Orden y Virtud*, p. 42.

<sup>56</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 24 de febrero de 1839, No. 1. Museo Mitre, (21.7.15).

<sup>57</sup> Carta de Teresa (Garreda) a Pesal (Torres), Montevideo, 30 de diciembre de 1835, en documentación de Daniel Torres, Archivo General de la Nación Argentina, Sala 7, legajos 1943/44, foja 54.

<sup>58</sup> Carta de Valentín Alsina a Daniel Torres, Montevideo, 22 de febrero de 1839, en documentación de Daniel Torres, Archivo General de la Nación Argentina, Sala 7, legajos 1943/44, (tomo II), foja 40.

<sup>59</sup> Carta de Esteban (posiblemente Echeverría) a Daniel Torres, Montevideo, 27 de diciembre de 1841, en documentación de Daniel Torres, Archivo General de la Nación Argentina, Sala 7, legajos 1943/44, foja 177.

<sup>60</sup> Carta de Esteban (posiblemente Echeverría) a Daniel Torres, Montevideo, 27 de diciembre de 1841, en documentación de Daniel Torres, Archivo General de la Nación Argentina, Sala 7, legajos 1943/44, foja 86.

<sup>61</sup> Sobre el grupo que posiblemente haya operado en Buenos Aires con el sentido de derrotar a Rosas y en combinación con los unitarios exiliados, ver Gabriel Puentes, *La intervención francesa en el Río de la Plata. Federales, unitarios y románticos*, Buenos Aires, Ediciones Teoría, 1958, p. 218.

<sup>62</sup> Antonio Somellera, *Recuerdos de una víctima de la Mazorca 1839-1840*, p.18. Esta oposición firme que algunas reducidas redes de unitarios le hacían a Rosas también puede encontrarse en las memorias de Ángel Carrasco, hijo de Benito, quién, sospechado de actividad conspirativa, debiera exiliarse en el año 1839 a la Banda Oriental como consecuencia de las persecuciones de la Mazorca. Ver Ángel Carrasco, *El salvaje unitario*, Buenos Aires, Pauser, 1927

<sup>63</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 21 de abril de 1839, No.16. Museo Mitre, (21.7.15).

<sup>64</sup> Para comprender mejor la sociabilidad como concepto y su materialización en la Buenos Aires del s. XIX ver, Pilar González Bernaldo, *Civildad y política*, como en, "Sociabilidad, espacio urbano y politización" en Hilda Sabato y Alberto Lettieri (coordinadores), *La vida política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. Pilar González Bernaldo, "Vida privada y vínculos comunitarios: formas de sociabilidad popular en Buenos Aires, primera mitad del siglo XIX", en Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida privada. País antiguo. De la colonia a 1870*, Tomo I, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp.147-167. Pilar González Bernaldo, en *La "sociabilidad" y la historia política*, Erika Pani y Alicia Salmerón (eds.), *Conceptualizar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador. Homenaje*, México, DF, Instituto Mora, 2004.

<sup>65</sup> Pedro De Ángelis, "Deberes de un Periodista" (fuente: Ensayos literarios y políticos, 1839, pp. 223-227), en Jorge Myers, *Orden y Virtud*, p. 183.

<sup>66</sup> Es en una carta supuestamente interceptada a Daniel Torres desde Buenos Aires donde este explica a un pariente la conformación de un posible gobierno en el caso hipotético de que sucumba el régimen opositor. Esto provoca gran indignación entre los proscritos ya que algunos unitarios de nota no estaban incluidos en el proyecto. El documento se encuentra publicado en el: *Diario de la Tarde*/ 6 de junio de 1840/ Publicaciones antiguas/ Hemeroteca/ Biblioteca Nacional de Argentina.

<sup>67</sup> Carta de Florencio Varela a Torres, Montevideo, 4 de marzo de 1840, en documentación de Daniel Torres, Archivo General de la Nación Argentina, Sala 7, legajos 1943/44, foja 131 (tomo II).

<sup>68</sup> En ese momento presidente de la República Oriental, y aliado del bando opositor de Rosas en el exilio. Para comprender el contexto histórico y político de ese flamante estado, ver Juan E. Pivel Devoto, *Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay. Tomo II. La definición de los bandos (1829-1838)*, Montevideo, Editorial Río de la Plata, 1956.

<sup>69</sup> Carta de Julián de Paz a Torres. Montevideo, 30 de septiembre de 1842, en documentación de Daniel Torres, Archivo General de la Nación Argentina, Sala 7, legajos 1943/44, foja 232.

<sup>70</sup> *El Grito Argentino*, Montevideo, 5 de mayo de 1839, No. 20, Museo Mitre, (21.7.15).

<sup>71</sup> Sobre las características de la eficacia del discurso recientemente aludidas Michel Foucault, *El Orden del Discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 2004, pp 40-41.